



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2013

ISSN 1887-4606

Vol. 7(3) 490-521

www.dissoc.org

Artículo

La representatividad en disputa: estrategias conversacionales de dos líderes juveniles en una interacción política televisada

Representation in dispute: conversational strategies of youth leaders in a televised political interaction

Camila Cárdenas Neira

Departamento de Traducción y Ciencias del Lenguaje

Grupo de Estudios del Discurso (GED)

Universitat Pompeu Fabra

Resumen

Este artículo analiza cómo es representada la acción política juvenil por dos líderes de agrupaciones confrontadas a partir de un incidente: la ocupación de estudiantes secundarios del Instituto Nacional de la Juventud en Santiago de Chile. La interacción televisada en la que se exponen las principales ideas en torno a la representatividad, la participación y la democracia de parte de una dirigente estudiantil y el director del INJUV es abordada en base a la descripción y explicación de tres componentes: fondo de conocimientos compartidos, estrategias conversacionales con efectos de descortesía y gestión de las imágenes y roles sociales. Se concluye que, dadas las dimensiones discursiva, socio-cognitiva y socio-política que funcionan simultánea y complementariamente en la comunicación situada, los líderes negocian una comprensión disímil de la acción juvenil: una normativa, que busca supeditar la práctica política a los marcos ya dispuestos por el sistema institucional, y otra transformadora, que asocia la actuación política a la modificación de los esquemas representacionales cuestionados.

Palabras clave: *análisis conversacional, interacción televisada, acción política juvenil.*

Abstract

This paper analyzes how political action is represented by two leaders of youth groups confronted by an incident: the occupation of the National Youth Institute in Santiago de Chile performed by high-school students. The televised interaction sets out the main ideas expressed by a student leader and the director of INJUV about representation, participation and democracy. The argument is based on the description and explanation of three components: shared knowledge background, conversational strategies with impoliteness effects, and management of images and social roles. I conclude that, given the discursive, socio-cognitive and socio-political dimensions that functioning simultaneously and complementarily in situated communication, leaders negotiate a dissimilar understanding of youth action: a normative one, which seeks to subordinate the political practice to the frames already arranged by the institutional system; and a transformative one, which associates the political action with the modification of the representational schemes questioned.

Keywords: *conversation analysis, televised interaction, political youth action.*

0. Introducción

La interacción comunicativa que planteo como objeto de análisis se enmarca en el actual escenario de movilizaciones estudiantiles que desde el año 2011 buscan evidenciar las falencias del modelo neoliberal que soporta las estructuras socio-políticas de la sociedad chilena. “*Discusión entre secundarios y director del INJUV*” (4 min. 57 seg.) corresponde a una transmisión en vivo efectuada por la televisión pública (Canal TVN) el día 16 de octubre del 2012, subida posteriormente a Youtube por un usuario de la red. A grandes rasgos, la situación comunicativa da cuenta del enfrentamiento verbal que tiene Eloísa González, vocera de la Asociación Coordinadora de Estudiantes Secundarios de Chile (ACES) y Luis Felipe San Martín, Director del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), cuando miembros de la agrupación de estudiantes decide “tomarse” la sede del Instituto en Santiago, con el fin de expresar un llamado a “no votar” en las elecciones de municipio a realizarse el 28 de octubre de 2012.

Comprender una interacción de estas características implica situarse desde una perspectiva socio-histórica que asume la acción juvenil como parte de un proceso político complejo dentro de la historia reciente; la inconformidad expresada por el movimiento estudiantil recoge sucesivos focos de protesta que vienen sucediéndose de manera intermitente en los últimos doce años. Dicha protesta deja entrever la relevancia del componente generacional que articula el movimiento sobre la base de una acción conjunta que toma distancia del pasado traumático encarnado en la última dictadura militar (1973-1990), y dispone un conjunto de prácticas sociales y discursivas que visibilizan la crítica de la juventud actual hacia las estructuras socio-políticas heredadas por el régimen autoritario. En este contexto surge un fuerte cuestionamiento al sistema representativo y democrático chileno, que pone en tela de juicio decisiones gubernamentales que profundizan la desigualdad social y reclaman una nueva institucionalidad. Tal disputa es comunicada y resignificada por los líderes que protagonizan la interacción seleccionada.

El problema que analizo a continuación recoge las siguientes características: es contingente, de conocimiento público y representativo de múltiples “cara a cara” (orales y escritos) llevados a cabo por distintos líderes juveniles con funcionarios de gobierno y políticos de oposición, respecto de una amplia gama de demandas que van desde educación pública y gratuita hasta asamblea constituyente, ampliamente expresadas a través de los medios de prensa, televisión y redes sociales; es polémico y controversial, ya que da

cuenta de puntos de vista contrarios sobre temas que han sido sistemáticamente vinculados a la acción juvenil como el desinterés por la política y la negativa a votar, lo que ha colaborado a reforzar distintos estereotipos en torno a una juventud “apática”, “descomprometida”, “indiferente”, etc.; y es novedosa y susceptible de abordar desde una perspectiva crítica que recoge las voces de sus propios actores. De este modo, se privilegia una aproximación que pone foco en los discursos juveniles articulados a partir de acciones y creencias colectivas, aludiendo directamente a conflictos de poder que ponen en juego su representación y legitimación grupal.

Dicho esto intento responder cómo es representada la acción política juvenil por los líderes en conflicto, en base a la descripción y explicación de tres componentes interrelacionados: fondo de conocimientos compartidos, estrategias conversacionales con efectos de descortesía y gestión de las imágenes y roles sociales. De manera general, el análisis conversacional ayuda a identificar las realizaciones lingüísticas que buscan, por un lado, mostrar, satisfacer o reclamar diferentes necesidades de representación y, por otro, evidenciar un campo de conocimientos comunes sobre el contexto socio-político y socio-cognitivo que enmarca la interacción y modela las expectativas en torno a las formas de participación de los interlocutores. Espero conseguir, de manera específica: a) una interpretación del conjunto de conocimientos que ofician de base común para la construcción de modelos de contexto que regulan la participación de los hablantes y modelan su comportamiento comunicativo, b) una caracterización de las estrategias conversacionales tendientes a la negociación de representaciones que causan efectos de descortesía, y c) una descripción de las imágenes y roles sociales cuya manifestación activa un juego de poder político.

1. Marco teórico

Es posible caracterizar la interacción conversacional propuesta como una discusión, es decir, un tipo especial de conversación en la que predomina un componente argumentativo que expresa la oposición de las opiniones entre los participantes. Dicha oposición implica la puesta en marcha de una serie de estrategias discursivas que pretenden “igualar las fuerzas” en disputa. Por una parte, de acuerdo a Tusón (1997), la desigualdad social se expresa simbólicamente cuando las personas interactúan verbalmente, y bien pueden convertir esas relaciones en un “juego de poder”, en el que ambas partes actúan como fuerzas capaces de reaccionar ante la jugada de la otra y, por lo tanto,

reforzar su posición y mejorarla, o bien, en un “estado de dominación” en el que la parte más fuerte somete a la más débil sin que ésta tenga la posibilidad de actuar en su beneficio.

Por otra parte, según Bolívar (2003, 2005a, 2005b, 2005c), en ciertos discursos la finalidad consiste en resaltar la diferencia, contrario a lo propuesto por Brown y Levinson ([1987] 1992), quienes suponen que toda sociedad tiende a controlar la agresividad de sus miembros y a hacer posibles buenas relaciones entre los sujetos. Para estos autores, la cortesía es el comportamiento intencional y estratégico de un individuo cuyo objetivo es satisfacer las necesidades de imagen positiva (deseo de ser apreciado y aprobado por los demás) y negativa (deseo de tener libertad de acción y no sufrir imposiciones). Blum-Kulka recalca de esta propuesta que el mantenimiento de la imagen depende “del riesgo de desprestigio en juego, el cual se calcula haciendo una estimación combinada de tres variables: la distancia social (D) entre el hablante y el oyente, es decir, el grado de familiaridad entre ellos; el poder relativo (P) de ambos; y la jerarquía (J) absoluta de las diversas coerciones en una cultura dada” ([1997] 2000: 85).

A esta precisión en torno a la variación cultural subyace un repertorio de lecturas críticas que interrogan el criterio de universalidad del modelo de Brown y Levinson ([1987] 1992). Entre ellas sobresale la postura de Bravo (2003), para quien las dimensiones positiva y negativa de la imagen no pueden ser estudiadas prescindiendo del conocimiento contextual del usuario de la lengua, de allí que esta autora prefiera hablar de “compromiso de imagen” por cuanto “el hablante *está presentando una imagen de sí mismo a su interlocutor o auditorio* en un escenario de habla. Esta presentación es única, temporal, interaccional y está circunstancialmente acotada” (2003: 101).

En esta línea, Bravo propone una categoría teórica subordinada como la de “imagen básica”, a saber, una “imagen consensuada y extendida a la sociedad de pertenencia que estaría ‘supuestamente’ en conocimiento de los hablantes de una lengua, ya sea que la asuman o no” (2004: 28). Esta autora sostiene que muchos de los contenidos de la imagen pertenecen a una “personalidad social ideal” con la cual el hablante se identifica, es decir, asume su existencia bien para confirmarla, bien para contraponerse a ella. A esta definición Bravo (2004) añade la de “imagen de rol” para hacer alusión a los contenidos socioculturales que la integran, en virtud de la multiplicidad de papeles o posiciones que los individuos desempeñan en el marco de situaciones funcionales de la vida social.

En esta dirección, Bravo (2004) propone ampliar las nociones “positiva” y “negativa” a las de *afiliación* y *autonomía*. Así, la imagen de autonomía es aquella mediante la cual un integrante de un grupo adquiere un *contorno propio* dentro del mismo, y la de afiliación se plasma en comportamientos tendientes a resaltar los aspectos que hacen a una persona *identificarse con las cualidades del grupo*. Al pensar en el individuo en relación a un colectivo social, también resulta apropiado considerar la noción de “imagen de grupo” en tanto los sujetos tienden a orientarse hacia la afiliación interna (dirigida hacia el propio grupo) y la desafiliación externa (dirigida al grupo ajeno) (Bravo, 2004). En último término, esta perspectiva ayuda a “observar la relación entre comportamiento comunicativo y las creencias y la visión del mundo de los hablantes, visión que se supone capaz de proyectarse hacia la comunidad de pertenencia, al mismo tiempo que es influenciada por esa misma comunidad” (Bravo, 2004: 33).

Esta comprensión ampliada de la cortesía concita y dirige un mayor interés por la *descortesía*, definida no como un “negativo” de la primera, inclinada como contrapartida al “desequilibrio social”, sino en términos de las consecuencias derivadas del manejo de distintos marcos de participación (Goffman, [1975] 2006) por parte de los interlocutores. Se vuelve necesario, entonces, determinar qué clase de objetivos persiguen los hablantes durante la comunicación, pues éstos no siempre se orientan hacia la persecución de un propósito común y, además, porque “la reconstrucción de posibles intencionalidades no descansa sobre los interlocutores en sí, sino sobre las *condiciones contextuales afectadas por la interacción*” (Duranti, [1997] 2000: 426, cursiva mía).

En esta línea, la noción de *efecto de descortesía* resulta útil si se considera que ciertos comportamientos pueden ser percibidos como descorteses, independientemente de las motivaciones iniciales de los interlocutores (Cordisco, 2005a), de allí que la relación entre estrategias conversacionales e intenciones dependa más bien de la interpretación que los participantes realizan acerca de las expectativas “no esperadas” y/o “no satisfechas” que se consideran relevantes dentro de los marcos que se aplican para comprender la interacción (Goffman, [1975] 2006). Esta posición teórica asume una relación interna y dialógica entre contexto e interacción, y releva la idea de que los participantes de un encuentro “interaccionan a partir de ciertos ‘lugares’ sociales, culturales, políticos, institucionales, ideológicos, etc., con diferenciales en cuanto a simetrías, privilegios, derechos, prerrogativas, afiliaciones, etc.” (Cordisco, 2005a: 331). De este modo, “la imagen social

como herramienta analítica de estudio no debe describirse a partir de un listado sobre los “deseos” de los interlocutores para el encuentro” (Cordisco, 2005b: 183), sino que se hace necesario investigar acerca de las convenciones sociales, políticas y culturales que llevan a la conformación y confirmación de una imagen social dada. Estos factores del contexto hacen que los hablantes adopten distintos papeles a través de los cuales actualizan dichas pautas como formas de comportamiento dentro de la interacción, entendidas como “imágenes de rol” (Cordisco, 2005b: 184) según las posiciones relativas y dinámicas que un interlocutor adquiere respecto a los demás.

Hechos estos alcances, se reconocen situaciones sociales donde la construcción de imágenes y roles no está supeditada a deseos altruistas, sino que, explícitamente, se liga a prácticas denigrantes o deteriorantes por medio de actos descorteses (Zimmerman, 2003, 2005). De acuerdo a este autor, este tipo de actos son teóricamente importantes porque nos demuestran que la cortesía no es una constante social sino una opción entre otras. Así, por ejemplo, “una comunidad de práctica institucional puede predisponer a los miembros investidos de poder a ejercer descortesía; sin embargo, no los obliga a ello” (Kaul, 2008: 77-78). Para esta autora la descortesía corresponde a un uso estratégico que ocurre cuando el hablante “ofende deliberadamente al oyente, con un propósito lesivo de su imagen o defensivo de la imagen del hablante, y cuando el oyente interpreta el comportamiento del hablante como un ataque intencional a su imagen, que le induce a la aceptación del ataque o a su rechazo, bajo la forma de defensa o contraataque” (Kaul, 2008: 259).

A partir de esta definición, Kaul (2008) caracteriza la descortesía estratégica en cuanto a dos criterios nucleares: 1) la relación entre los interactuantes, que puede ser: 1a) *individual-grupal* (dentro de la misma comunidad de práctica cuando se enfrenta un individuo a su grupo, o bien, en la relación entre dos individuos de grupos distintos), 1b) *grupal* (entre dos grupos diferentes), y en conexión con 2) los modos de ejercer la descortesía, pudiendo ser: 2a) *bilateral* o *bidireccional* (implica la réplica recíproca de los participantes, con fuerte propensión al *crescendo* como consecuencia de las sucesivas y alternativas asimetrías de poder que plantean los interactuantes); 2b) *sincrónica* (en presencia del destinatario de la descortesía); 2c) *ad hoc* (situacional, en una circunstancia dada), 2d) *real* (no fingida), 2e) *ideológica* y 2f) *singular*. Sobre la base de este modelo, Kaul (2005a, 2005b) reformula las nociones de afiliación y autonomía de Bravo (2004) para el caso de la descortesía, llamándolas *afiliación exacerbada* y *refratariedad*, respectivamente, donde la primera consiste en verse y ser visto como *adepto* al

grupo, al punto de escoger la descortesía en su defensa, y la segunda es entendida como la autonomía exacerbada de verse y ser visto como *opositor* al grupo, en una actitud rebelde respecto de aquello que suscita su oposición.

Considerar estas categorías permite una mejor comprensión de cómo la descortesía implica una participación estratégica para responder a objetivos de representación que entran en conflicto, lo que generalmente opone a grupos (o a alguno de sus miembros) confrontados ideológicamente (van Dijk, 1999, 2003). Estas precisiones permiten plantear, según Bolívar (2003, 2005a, 2005b, 2005c), que la descortesía merece una atención especial porque dicho valor ideológico puede usarse con diferentes funciones estratégicas en interacciones determinadas, como sucede con aquellas de carácter político. En este marco, la descortesía colabora a reproducir o retar realidades que afectan la vida de las personas de cierta cultura o sociedad, ya que se crean/refuerzan patrones de comportamiento que dan cuenta de momentos histórico-políticos particulares. Para Bolívar (2005b), la descortesía en la dinámica sociopolítica puede tener funciones orientadas hacia metas que: a) marcan la diferencia con los oponentes (autorepresentación positiva del endogrupo y representación negativa del exogrupo); b) transforman la situación política existente (modifica aspectos problemáticos en las instituciones), y; c) desmantela/destruye el *statu quo* para imponer otro modelo político. Desde esta perspectiva, la autora retoma a Fairclough (1992) para recalcar la necesidad de considerar un análisis crítico de la descortesía, en relación a la forma en que interactúan las prácticas discursivas, la acción social y el abuso de poder entre los grupos.

Finalmente, una aproximación a la confrontación ideológica “también plantea el problema de la identidad cultural, la preocupación sobre cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo nos ven los otros” (Bolívar, 2003: 223). En este sentido, para Bolívar, un acto descortés debe examinarse “en relación con las acciones políticas de todos los actores que participan en los eventos políticos, desde una perspectiva *histórica*, porque los significados se interpretan en el tiempo e intertextualmente; *cognitiva*, porque nos enfrentamos a diferentes representaciones del mundo; *interaccional*, porque los significados se construyen en la interacción social, y *crítica*, porque el analista toma una posición” (2005a: 280-281).

Una indagación de estas características considera, por un lado, los actos de habla que producen efectos que amenazan la imagen de las personas, a saber: *descalificar*, *ridiculizar*, *humillar*, *amedrentar* e *ignorar* (Bolívar, 2005b), y del otro, las funciones estratégicas que éstos conducen tales como la *coerción*, la *resistencia*, la *oposición* y la *protesta*, el *encubrimiento*, la *legitimación* y la

deslegitimación (Chilton y Schäffner, [1997] 2000). Dentro del análisis propuesto, estas categorías facilitan la comprensión de las estrategias conversacionales activadas en el juego político como práctica social, y se enfocan críticamente sobre la dominación ideológica que intenta, por una parte, mitigar la visibilización de la protesta juvenil desmitificadora de diversos prejuicios y normativas sociales que condicionan su participación cívica, y, por otra, normalizar la participación democrática mediante dispositivos públicos o gubernamentales que intentan ceñir su acción a moldes hegemónicos y naturalizadores del orden social.

2. Marco metodológico

La publicación fundacional de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) sobre conversaciones telefónicas provee el primer marco teórico-metodológico para el estudio de la conversación en base a la estructura de turnos, cuyo énfasis está puesto en las consecuencias interactivas e inferenciales de la comunicación (Levinson, [1983] 1989). A esta preocupación por el modo en que se organiza la conversación espontánea subyace su carácter socialmente construido, por cuanto constituye “la forma primera más característica en que las personas se relacionan y llevan a cabo sus actividades cotidianas como seres sociales; como una forma de acción social; como protogénero o prototipo del que derivan todas las demás formas de realización discursiva” (Calsamiglia y Tusón, [1999] 2007: 20). De allí que el objeto central y definitorio del Análisis Conversacional (AC) sea “la organización de la conducta significativa de las personas en la sociedad, es decir, el modo como los sujetos sociales realizan sus actividades y le dan sentido al mundo que los rodea” (Pomerantz y Fehr, [1997] 2000: 102). En este sentido, el AC se preocupa principalmente por esclarecer cómo se producen y se comprenden las interacciones, antes que explicar cómo se organizan el lenguaje y el habla como fenómenos analíticamente separables.

De esta manera, en lugar de considerar las identidades de los participantes, el lugar, la ocasión, etc., como cuestiones predeterminadas, los analistas de la conversación reconocen que esta identificación depende de lo que puede ser considerado *relevante* por los participantes. Para abarcar las posibles dimensiones que definen dicha relevancia propongo un modelo de análisis que recoge:

a) *las prácticas socio-cognitivas*: negociación de representaciones que reconstruyen el contexto en tanto modelos mentales subjetivos *ad hoc* de los interactuantes;

b) *las prácticas discursivas*: uso de estrategias conversacionales con efectos de descortesía, y;

c) *las prácticas socio-políticas*: co-construcción de imágenes y roles que activan un juego de poder.

De acuerdo a Pomerantz y Fehr, para observar la conducta comunicativa “el investigador puede o no actuar como un participante/observador en la situación, y puede o no utilizar los aparatos de grabación” ([1997] 2000: 109). En este trabajo he recurrido a una grabación ya ofrecida por los medios de comunicación y las redes sociales, por lo que el énfasis está dado en el evento mediatizado *tal como* se ofreció en televisión a los espectadores del telediario.

El análisis conversacional se organiza del siguiente modo: en primer lugar, empleo el Modelo *SPEAKING* de Hymes (1972) para describir el evento comunicativo, y considero la reconstrucción de los Modelos de Contexto de la interacción televisada según las estructuras esquemáticas propuestas por van Dijk (2011, 2012); en segundo lugar, caracterizo las secuencias relevantes de la interacción en base a su prominencia temática; en tercer lugar, describo las estrategias conversacionales recurrentes de acuerdo a sus efectos de descortesía en la interacción, y; en cuarto lugar, identifico los actos discursivos y las funciones estratégicas que amenazan las imágenes y roles sociales en la discusión.

3. Análisis de corpus oral y discusión de resultados

3.1 Evento comunicativo y modelo de contexto

He discutido con anterioridad la importancia de realizar un análisis conversacional situado, que proponga conexiones significativas entre el uso del lenguaje y el contexto de la interacción. En virtud de estos alcances, describo el evento comunicativo desde dos perspectivas complementarias. En primer lugar, muestro la reconstrucción del contexto de la situación mediante el Modelo *SPEAKING* (Tabla 1), que consigna características comunes a la situación tal y como pudo ser vista por cualquier persona a través de la televisión.

Situation: situación	La localización espacial corresponde al Frontis del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) en Santiago de Chile. La interacción ocurre el 16 de octubre de 2012, una semana antes de las elecciones municipales. Lo que sucede es la “toma” de la sede del INJUV por parte de la ACES. Se trata de una situación transmitida en directo por un canal de televisión abierta. El carácter mediático incide en que la explicación del evento (qué sucede, por qué, etc.) se convierta en un bien simbólico que debe disputársele al oponente político.
Participants: participantes	Los participantes centrales son: F (Director INJUV), E (Dirigente ACES), M (estudiantes manifestantes), P (periodistas) y A (audiencia). Aunque F y E son jóvenes, sus edades dan cuenta de una diferencia generacional. Esto enfatiza tanto la distancia psicosocial con la que cada uno explica el evento, como la diferencia de estatus de poder que cada uno ostenta en la interacción. A ello se suma que el participante mayor F (30 años) y con mayor estatus político (funcionario de gobierno) es también hombre, mientras que la otra de menor edad E (17 años) y estatus (dirigente estudiantil) es mujer.
Ends: finalidades	La finalidad de F es reclamar el desalojo del espacio que ha sido tomado por E y M, mientras que éstos reivindican la ocupación como expresión legítima de su protesta política.
Acts sequences: secuencia de actos	La interacción televisada se divide en tres secuencias: de inicio (intercambios preparatorios para la transmisión televisiva), desarrollo y cierre forzado o pseudo-cierre (término del enlace en directo), cuyo cuerpo a su vez se divide en seis sub-secuencias temáticas (disputa en torno al voto, la violencia, la representatividad institucional, la representatividad juvenil, cambios de la estructura política, caducidad de los espacios democráticos y de participación) de las cuales las dos primeras son recurrentemente retomadas a lo largo de la discusión.
Key: clave	La comunicación emplea un lenguaje informal, en ocasiones coloquial, posiblemente explicado por la condición juvenil de los participantes. No obstante, el diálogo utiliza un léxico propio del campo político que es explotado a lo largo de la discusión, y enmarca el sentido de “representatividad” que cada líder persigue.
Instrumentalities: instrumentos	El canal empleado por F y E es fundamentalmente oral, aunque resalta la utilización de mensajes escritos como pancartas y lienzos de parte de los manifestantes, quienes también expresan gritos, abucheos y risas que acompañan y proveen mayor dinamismo a la interacción. La disposición de los interlocutores hacia las cámaras hace que exista mayor proximidad corporal. Tanto el contacto visual como la gesticulación aumentan a medida que avanza la discusión.
Norms: normas	Las normas de interacción que organizan la conversación son frecuentemente transgredidas, en especial por F quien reclama su posición de poder mediante la interrupción y la autoselección de turnos. E equipara este comportamiento, aunque logrando turnos más largos pese a los solapamientos de F. Los marcos para la interpretación

	se desprenden, por un lado, de un amplio consenso político sobre la apatía juvenil que asume como únicas vías de participación aquellas provistas por el sistema electoral y partidista, y por otro, la expresión pública de las demandas juveniles que han acusado la obsolescencia del sistema político heredado de la dictadura y su perpetuación por la clase gobernante actual.
Genre: género	Se ha definido la interacción como una discusión, específicamente se trata de una confrontación de carácter político producto de una coyuntura crítica como es la toma de una institución pública. Esto explica que no conforma un diálogo político convencional, previamente pactado y organizado al estilo debate televisivo. La mediatización de la interacción, no obstante, establece cierta estructura para la adecuada participación de los líderes, sin que por ello se elimine la espontaneidad y la tensión.

Tabla 1: Descripción del evento comunicativo según Modelo *SPEAKING*

De acuerdo a Van Dijk (2011, 2012) una teoría del discurso que relacione las estructuras discursivas con las situaciones y la estructura social debe exhibir varios componentes cognitivos en términos de *cogniciones sociales compartidas* (conocimiento, ideologías, normas y valores) en general, y *modelos mentales* únicos de los miembros sociales, en particular. Siguiendo a este autor, los procesos de producción y comprensión del discurso son controlados por el *contexto*, entendido éste ya no como la situación objetiva, externa a la comunicación, sino más bien como la *definición subjetiva* de los participantes que se representan las propiedades situacionales que modelan esta influencia mutua. En base a estas precisiones, se presenta una interpretación de los modelos que comprenden el procesamiento del contexto en tanto esquemas personales (Tabla 2), como pudieron haber sido construidos por los participantes de la interacción.

Procesamiento de las estructuras esquemáticas del contexto	
<i>Interpretación del procesamiento de F</i>	<i>Interpretación del procesamiento de E</i>
<i>Escenario</i>	
- El escenario es el territorio propio que representa como director y gestor político.	- El escenario es el territorio ajeno, que representa el espacio simbólico que se quiere apropiar como expresión de protesta política.
<i>Participantes</i>	
- F es autorepresentado como el representante de la institucionalidad juvenil y quien vela por la protección del espacio “tomado” (infraestructura material y humana).	- E es autopresentada como líder de la agrupación juvenil que busca, mediante su acción política, la visibilización de los cuestionamientos grupales al sistema socio-político actual.

<p>- E es representada como líder de una agrupación disidente conformada por M (opponentes) cuya acción (la toma como medida de presión política) debe ser confrontada y disuelta (lograr el cese de la toma y la retirada de los manifestantes).</p> <p>- P conforman los mediadores encargados de comunicar el evento comunicativo (la toma) a A, a quien debe transmitírsele el carácter ilegal de la medida llevada a cabo por E y M.</p>	<p>- F es representado como la cara visible de la institucionalidad que se cuestiona. Ésta, en lugar de oponerse a la protesta estudiantil, debiese alinearse a sus demandas e intereses.</p> <p>- P conforman parte de la elite hegemónica que, junto con la clase política en general, se encargan de reproducir miradas estereotipadas sobre el movimiento estudiantil hacia A. No obstante, en esta ocasión pueden funcionar como canales estratégicos para la comunicación de la protesta a A, a quien intenta persuadirse de la validez de las demandas expresadas.</p>
<p><i>Roles comunicativos</i></p>	
<p>- F es el primero en tomar la palabra y, en general, es quien cambia los temas en la conversación y se autoselecciona para la toma de turnos. Su rol comunicativo intenta traducir su estatus de mayor poder político y dominio en la interacción.</p>	<p>- E toma una posición comunicativa más receptiva a las intervenciones de F, aunque logra una mejor gestión de los turnos en cuanto al desarrollo de ideas pese a las interrupciones y solapamientos propiciados por F. Dicha receptividad ayuda a E a perfilar un comportamiento discursivo más estratégico, por lo que contrarresta la falta de poder con un mayor despliegue argumentativo.</p>
<p><i>Roles sociales</i></p>	
<p>- En calidad de director de una entidad gubernamental F ostenta un rol social de autoridad, enfatizado por su ubicación en el territorio que resguarda. Su membresía adhiere a la coalición política de derecha que gobierna y su identidad de grupo es coherente con los valores ideológicos que asume como representante de la institucionalidad juvenil.</p> <p>- El rol subordinado que se le asigna a E es reforzado por la necesidad de minimizar su liderazgo pues éste amenaza la imagen social de F como “falso representante”.</p>	<p>- El rol social de E reside en la representatividad otorgada por las bases estudiantiles. Aunque dentro de la estructura social el director de una institución del Estado posea mayor poder efectivo, según el sistema de creencias compartido por la asociación juvenil la elección hecha “con el dedo” (por decisión popular) resulta más representativa que aquella designada.</p> <p>- El rol de “falso representante” otorgado a F implica que se le reclame un posicionamiento realmente alineado a las demandas que los estudiantes expresan.</p>
<p><i>Conocimientos y creencias compartidas</i></p>	
<p>- El conocimiento de fondo compartido por F y E tiene que ver con: hechos recientes vinculados a la promulgación de una ley que permite la inscripción automática y el voto voluntario a los mayores de 18 años, y hechos futuros que dicen relación con las próximas elecciones municipales. Esto implica que comparten conocimientos sociales más generales sobre el funcionamiento del sistema político y electoral chileno, así como conocimiento específico acerca de polémicas recientes vinculadas al cuestionamiento de dicho sistema, expuesto principalmente por el movimiento estudiantil.</p>	

<p>- A grandes rasgos, las creencias de F se agrupan en torno al valor democrático de la votación como única vía legítima de participación política.</p>	<p>- Se suma una serie de creencias que E sintetiza en la obsolescencia del sistema socio-político vigente, razón por la cual argumenta la posición de “no prestar el voto” como forma de disidencia política que rechaza las vías hegemónicas de participación democrática impuestas.</p>
<p><i>Objetivos</i></p>	
<p>- El objetivo central de F es oponerse a la “toma” del INJUV y lograr el desalojo del recinto de parte de los manifestantes. En el curso de la interacción comunicativa F se propone argumentar la ilegalidad de la medida de presión, así como persuadir a E con respecto a la importancia del voto juvenil y su valor democrático.</p>	<p>- El objetivo central de E es llevar a cabo la “toma” del INJUV como forma de protesta política. En el curso de la interacción comunicativa E se propone argumentar que la ilegalidad reclamada por F es aquella perpetrada por la clase gobernante de la que forma parte, al vulnerar derechos sociales fundamentales (como la educación) que trastocan la vida democrática.</p>
<p><i>Acciones comunicativas</i></p>	
<p>- La acción comunicativa principal que es transversal a la interacción televisada consiste en dotar de sentido la participación política juvenil por cada uno de los líderes. F construye e intenta imponer un significado normativo supeditado a marcos institucionales.</p>	<p>- E, por su parte, subvierte este significado normativo y propone uno transgresor y transformador: la resistencia a formar parte del sistema socio-político establecido (no votar) constituye una forma legítima de actuación que renueva el sentido de lo “político” en base a nuevos valores generacionales.</p>

Tabla 2: Reconstrucción hipotética de los Modelos de Contexto

La caracterización de ambos modelos permite observar que la situación es comprendida por los participantes en base a cogniciones sociales comunes en torno a los parámetros comunicativos básicos (quiénes somos, qué hacemos, cómo lo hacemos, con ajuste a cuáles propósitos, etc.), pero con significados diferenciados provenientes de esquemas ideológicos confrontados. Así, mientras que la toma es una medida ilegal para F, para E es una forma legítima de disidencia política; mientras que la representatividad gubernamental que se arroga F como “protector” del espacio usurpado justifica su derecho a exigir el desalojo, para E dicha representatividad no es efectiva, su expresión real –la autoridad- es un blanco que atacar y derrotar simbólicamente al ocupar el espacio ajeno; mientras las representaciones sociales de democracia y participación son protegidas por F como bienes que deben preservarse mediante el voto y el respeto por la institucionalidad, para E constituyen categorías cuyo sentido ha sido agotado por la clase política dominante, por lo que resistirlas y rechazarlas mediante acciones de protesta es también una manera de actuar políticamente para su transformación.

Aunque en notoria confrontación, dichos sistemas de creencias son ampliamente conocidos por ambos líderes. Su activación en los modelos que configuran el contexto compartido monitorea la actividad lingüística, la autopresentación y la interpretación de las intenciones del otro, convirtiéndolos, efectivamente, en oponentes políticos. Con esta base común de conocimientos, F y E reaccionan estratégicamente a lo largo de la conversación con argumentos que, por lo general, se anticipan a la formulación plena de sus interlocutores. Así, las representaciones que son nucleares a la actividad comunicativa son permanentemente referidas por F y E, aunque una y otra vez resignificadas con orientaciones ideológicas identificables.

3.2 Secuencias, acciones y/o temas principales

El desglose de la interacción conversacional permite distinguir el despliegue temático y las principales acciones y características discursivas presentes en su desarrollo. Probablemente el aspecto más sobresaliente sea la “preparación” de la “representación mediática” en la **Secuencia de Apertura**, que enlaza con la propuesta dramática de Goffman ([1956] 1993) acerca de la actuación que llevan a cabo los individuos en tanto personajes dentro de la escena social. Esta precisión reafirma la relevancia de las cogniciones sociales que resultan comunes a los participantes, pues sin estos saberes que establecen ciertas pautas de comportamiento comunicativo *ad hoc* al diálogo político, resulta difícil explicar la persistencia de una discusión que, a ratos, simula un “diálogo de sordos”. De allí que el rol de la audiencia explique, en buena medida, los esfuerzos de ambos líderes ya no de persuadirse entre sí, sino de ofrecer un significado social adecuado con el cual explicar el evento a la opinión pública.

La **Secuencia de Cuerpo** está constituida por nueve sub-secuencias de las cuales tres son de relanzamiento, es decir, retoman temas ya referidos en la conversación. Esto permite visualizar que el flujo argumentativo desarrollado por los líderes se sirve de ideas nucleares que son sistemáticamente recuperadas para dar consistencia a sus planteamientos. Entre los temas principales destacan, en orden:

- a) *Discusión sobre el llamado a “no votar” de parte de los estudiantes*, cuyo sentido general es cuestionar el significado del voto, ya sea como medio de participación democrática (para el INJUV), o bien, autoritaria (para la ACES);

b) *Discusión en torno a la violencia como forma de coerción política*, la cual se caracteriza por criticar el sentido de lo “democrático” y lo “antidemocrático”, en relación a los valores y normas asociadas a la ocupación –la “toma”- repudiada por F, y la imposición de otras formas de violencia –una “democracia cada cuatro años”- resistida por E y M;

c) *Interpelación por la representatividad institucional*, donde los estudiantes reclaman a F su rol de “representante de la juventud chilena” y lo interpelan a alinearse con las bases juveniles que reivindican su determinación de no participar de un sistema político obsoleto;

d) *Interpelación por la “representatividad” juvenil*, donde sobresale la importancia otorgada por los estudiantes a la elección popular de parte de sus pares (representación horizontal), más que a la designación institucional que realiza el gobierno de turno hacia sus delegados (representación vertical);

e) *Discusión sobre generar cambios sociales desde la institucionalidad*, sub-secuencia en que F interpela a E a generar cambios sociales desde las vías institucionales provistas constitucionalmente, ante lo cual E argumenta respecto de las limitaciones del sistema y sus fallas estructurales;

f) *Discusión en torno a la caducidad de los espacios democráticos y el sentido de la participación política*, en la cual se asocia la democracia a lugares (congreso, parlamento, ministerios) que tienen un valor contrapuesto para los interactuantes; mientras E asegura la caducidad de las instituciones como espacios de interacción democrática, F insiste en la supremacía de las instituciones, incluso aquéllas derivadas de la asociatividad estudiantil.

La **Secuencia de “Cierre forzado” o pseudo-cierre** no corresponde al término efectivo de la interacción sino a su interrupción por parte del periodista que da por concluida la transmisión en vivo. F y E siguen discutiendo sin que los micrófonos capten sus voces y la cámara cambia de plano.

De esta caracterización destacan dos elementos centrales: por un lado, se observa con claridad la circularidad que liga unos argumentos a otros, como si ciertas representaciones (las nociones de participación política; democracia) no

pudieran ser explicadas sin la aparición de otras (votar/“no” votar; la institucionalidad/los espacios o estructuras caducas). De este modo, el flujo argumentativo se resuelve en pocas ideas-fuerza cuyo significado social reside en la imposición o ruptura del marco que las explica; el dominio de dichos marcos se convierte, en efecto, en el mayor objetivo en disputa. Asimismo, la mediatización que refuerza el control por la palabra es clave para comprender un estilo conversacional activo, a ratos caótico, dada la cantidad de interrupciones y superposiciones que aumentan la tensión en el sentido propuesto por Kaul (2008), con fuerte propensión al *crescendo* como consecuencia de sucesivas asimetrías de poder planteadas por los líderes de los grupos confrontados. Dicho carácter explica también la utilización de estrategias conversacionales con evidentes efectos de descortesía, las cuales son analizadas a continuación en relación a su forma lingüística e influencia en la construcción de las representaciones en pugna.

3.3 Estrategias conversacionales y efectos de descortesía

3.3.1 Solapamientos y autoselección de turnos

De un total de 104 intervenciones, 50 son realizadas por F y 54 por E y M. A ello se suma que el mayor capital verbal le corresponde a E con la emisión de más palabras por turno. Así, F basa su participación en la autoselección y es quien más interrumpe y genera solapamientos para arrebatarse los turnos, demostrando mayor imposición en virtud del estatus de poder que reclama, como se observa en la línea 34:

32. E =dónde está la educación gratuita\=
 33. F =y-y=
 34. E dónde está/ la educación gratuita\| dónde están nuestros derechos\| =dónde
 35. está la dignidad del pueblo chileno\=

E, por su parte, logra intervenir por más tiempo cada vez que no cede su turno a F. La agresividad con que F participa, no obstante, no consigue otorgarle mayor poder relativo, sino que, por el contrario, deteriora su propia imagen como opositor político. Cuando quita el piso de la conversación lo hace para introducir vocalizaciones o palabras sueltas muy poco persuasivas:

46. M =(XXXX)= queremos que tú nos des una respuesta a las demandas estudiantiles/
 47. como:: director del Injuv\| queremos que tú respondas =a los jóvenes\
 48. F =m::i respuesta a lo que ustedes- mi respuesta= yo le di-
 49. M =queremos que respondas/ también a los jóvenes\| = que hoy día dicen que
 50. no queremos =prestar el voto\
 51. F =es que no estoy de acuerdo con ustedes/!= yo no estoy de acuerdo!\|
 52. =NO ESTOY DE ACUERDO\!=
 53. M =pero entonces=
 54. E =es una actitud de los jóvenes en sus casas\
 55. F =yo quiero que- yo quiero que los jóvenes voten\=

En este ejemplo F interviene en 48, 51, 52 y 55 mediante repeticiones lo que, junto con mostrar una escasa habilidad argumentativa, deja entrever cómo va enquistándose en su posición. Si bien estas repeticiones le ayudan a imponerse a cada una de las interpelaciones de E y M, comportan un notorio efecto de descortesía que no logra ser estratégico, en el sentido de que no explota las razones por las cuales se opone a la posición de los estudiantes de “no prestar el voto”, subsumiéndose sus intervenciones en impulsos poco racionales e irreflexivos.

56. M =pero no es la forma/ NO ES LA FORMA/=
 57. F =yo quiero que LOS JÓVENES VOTEN/| yo quiero que los jóvenes=
 58. M =pero no es la forma=
 59. F =CÓMO NO VA A SER LA FORMA/!=
 60. M no es la forma democrática\
 61. F SÍ ES DEMOCRÁTICA/!
 62. M no es democrática\| =cada cuatro años- cuando nosotros (XXXX)=
 63. E =dime\| a ver/| dime\
 64. M cuando nosotros (XXXX)
 65. E dime\| dime\| tú a quién/| a quién representas\
 66. F yo quiero que los =jóvenes votan\=
 67. E =pero a quién/ representas\
 68. F yo soy un funcionario/ público\

En la continuación del diálogo resalta el uso del nosotros inclusivo de parte M en las líneas 62 y 64, mientras que F persiste en la identificación individual en la totalidad de sus intervenciones. Esta característica, constante a lo largo de la interacción, revela, por un lado, la concepción grupal con que operan los estudiantes manifestantes y, por otro, la preocupación de F de salvaguardar su prestigio como el más alto cargo de un organismo público. El modo como F interpreta las intervenciones de E y M como ataques a su imagen positiva implica que permanentemente busque resguardar sus deseos de aprobación, en

lugar de echar mano de la representación institucional de la cual se inviste, pero que no aprovecha en términos argumentativos.

3.3.2 Respuestas despreferidas

Una de las características más interesantes de la interacción es la frecuencia con la que se producen respuestas despreferidas (Levinson, [1983] 1989), generalmente en la forma de pregunta-pregunta. Esto construye la impresión de “diálogo de sordos”, donde pareciera que el objetivo central de los participantes no es persuadir al otro respecto del sistema de creencias de su grupo, sino de conformar y confirmar su imagen social de “representante de la juventud”, y su rol interactivo de iniciador o conductor del diálogo político:

- 36. F =y cómo se logra eso | tomándose el Injuv/?=
- 37. E dónde está la salud para todos =los chilenos\=
- 38. F =pero cómo- y cómo= y cómo se logra eso tomándose el Injuv/?
- 39. E qué es más violento/? que maten a un estudiante secundario en protesta
- 40. estudiantil el año pasado\| Manuel Gutiérrez/| qué es más violento\ que |
- 41. un gendarme dispare/ y ese disparo le llegue a un cabro que estaba viendo una manifestación
- 42. que se estaba realizando en contra de la ley Hinzpeter\| qué es más violento que eso\|

En este ejemplo se observa la negativa sistemática a satisfacer la demanda de información requerida puesto que, tanto para E como para F, responder constituye una amenaza a la propia imagen, por lo que cuestionar al otro desplaza dicho riesgo al oponente. Para E contestar equivale a aceptar que la “toma” propiciada por su grupo es una medida de presión que no resuelve el problema de fondo que motiva la protesta, al tiempo que obliga a F a aceptar que el gobierno al que representa ha incurrido, efectivamente, en actos tan o más violentos que la ocupación de un espacio público. Ésta es, precisamente, la línea argumentativa que E busca explotar:

- 107. qué es más violento que día a día nosotros los
- 108. estudiantes estamos siendo violentados por parte de =sus instituciones/=
- 109. F =pero cuál/ es la autocrítica/ de ustedes\= tú dices que- tú crees que es
- 110. legítimo lo que están haciendo/? tú crees que esto es =democrático/?=
- 111. M =es muy legítimo=

Dado que el uso de respuestas despreferidas es frecuente a lo largo de la interacción, conviene destacar aquellos intercambios en que se opta por una respuesta preferida, como se ve en las líneas 109-111. El enunciado de M es relevador en la medida en que elige dar un sentido de legitimidad a la ocupación en lugar referirse a su carácter democrático. Esta reacción no sólo busca desviar el carácter rupturista de la medida de protesta, a ella también subyace una resignificación de la noción de democracia. Líneas anteriores dan indicios de esta dirección:

43. F pero cómo lo solucionai/?| cómo- todo lo que tú quieres\ cómo lo solucionas/
 44. tomándote el Injuv\| qué- qué sentido tiene\
 45. E =haciendo un llamado a no votar\=

En este caso, contestar involucra una movida estratégica que tiene como objetivo visibilizar el cuestionamiento estudiantil sobre la representatividad impuesta: los secundarios acusan el desgaste del sistema socio-político y reivindican su negativa a participar del sistema electoral dispuesto por la institucionalidad, toda vez que éste reproduce una falsa democracia cuyos fallos deben mostrarse a la opinión pública.

3.3.3 AHI: preguntas como amenazas

Del uso anterior se desprende que los actos de habla cuya forma lingüística corresponde a la de una interrogación, son en su mayoría actos de habla indirectos que buscan denigrar y deteriorar la imagen del oponente por medio del cuestionamiento de su liderazgo y los valores grupales que protegen:

75. E: chiquillos/! | chiquillos/! [gritando] a ver esto es bien simple\
 76. los que se alteran son ellos/ no nosotros\| tú | a quién representas\
 77. F yo soy funcionario de gobierno\
 78. E pero | a quién representas\
 79. E: ¿cómo se alteran los que se alteran?|

Este ejemplo es decidor en varios sentidos. Por un lado, las líneas 75 y 76 confirman el carácter de confrontación ideológica entre un endogrupo y un exogrupo pues, al tiempo en que se hace manifiesta la afiliación exacerbada (“nosotros”) se demuestra refractariedad respecto de los otros (“ellos”). Por otro lado, el cuestionamiento sobre la representatividad en 76 y 78 refuerza un sentido amenazante que, en efecto, no está orientado a la búsqueda de una

respuesta; E sabe que F “no representa” a los jóvenes cómo él lo arroga, por lo que su intención no es obtener cierta información, sino dejar de manifiesto la invalidez de su argumento. Esta movida estratégica se satisface al constatar la humillación hacia F en 82, quien replica la misma jugada en 88:

- 82. E no pero- dime\ dime\ a quién represent- representas a la juventud/? se supone\ o no\
- 83. F yo soy un funcionario público/ que vela por políticas públicas/ de la juventud\ y la
- 84. más importante\ que me ha encomendado | el gobierno/ es que =los jóvenes voten\ y
- 85. participen\=
- 86. E =y si la juventud= y si la juventud te está diciendo\ que no queremos votar/ por qué
- 87. =no nos representas/?=
- 88. F a quién- a quiénes representas tú\ a cuántos/?

En las líneas siguientes, las preguntas de F no sólo cuestionan el liderazgo de E sino también la representatividad de las bases estudiantiles en su conjunto:

- 89. E =nosotros representamos a una asamblea/=
- 90. F =a quiénes\=
- 91. E a nivel nacional\ =a nivel=
- 92. F =ya | pero\= son mayoría/ o minoría\

F deslegitima la capacidad política juvenil con el objetivo de mostrar que la protesta constituye un hecho aislado perpetrado por un grupo violento y minoritario. Omitiendo que las estructuras organizativas estudiantiles contemplan procesos que requieren de la participación colectiva y consensos mayoritarios, F no pretende conseguir una respuesta efectiva sino invalidar el posicionamiento político de sus oponentes, cuyo poder grupal desconoce explícita y reiteradamente.

3.3.4 Modalidad

Un último rasgo a destacar es la construcción de modalidad para la expresión de significados contrapuestos sobre representaciones que son nucleares dentro del despliegue temático, como la representatividad, la democracia y la participación política. Algunos usos pueden observarse en:

- 24. F si son mayoría/ demuéstrenlo\ votando el 28 de octubre\

- 25. E =no\=
- 26. F =y si son mayoría/| ustedes=
- 27. E =por qué se tiene que solucionar mediante el voto/?=
- 28. F =su opción va a ganar/| punto\|| así de simple/?=
[risas y murmullos de fondo de parte de los estudiantes que protestan]
- 29. E =sabemos perfectamente= que la democracia no es un voto cada cuatro años\|
- 30. nosotros hemos- hay gente que ha votado durante todos estos años/ =cada cuatro años/=
- 31. F =pero esto es democracia/| tomarse un instituto es democracia/?=

En la línea 27 el finito modal tiene es empleado por E para resaltar la obligatoriedad impuesta por la institucionalidad imperante, mientras que en la línea 29 el adjunto modal perfectamente comporta un significado epistémico que pretende subvertir la naturalización del sistema político que es blanco del cuestionamiento juvenil. En el ejemplo siguiente, F persiste en el valor de lo democrático para mancillar las metas políticas de E:

- 104. F pero no impidan\| pero no impidan\| que la gente siga su vida normal\|| no impidan
- 105. que la gente trabaje\| no:: encierren con candado a la gente/| porque eso
- 106. =no soluciona nada/!=
- 107. E =pero a ver= a ver\| qué es más violento/ qué es más violento/ que desalojen
- 108. nuestros colegios\| que nos hayan cancelado las matrículas\| que hayan
- 109. golpeado a los chiquillos\| yo misma fui golpeada en el desalojo del Servel por parte de un carabinero

El uso de polaridad negativa en conexión con los conectores de contraexpectativa es el más prominente en estas líneas para expresar oposición y fustigar al otro. A esto se suma el uso de procesos materiales con connotación negativa como impedir, encerrar, violentar, golpear, etc. Estos elementos en su conjunto construyen confrontación respecto a los valores grupales a partir de un eje agresor/victimario en que, por un lado, F acusa a E de coartar libertades personales y aterrorizar a la gente, mientras que, por otro, E denuncia los abusos y vejaciones perpetradas continuamente por las instituciones gubernamentales y públicas que F representa. La disputa evidencia la imposición del marco a partir del cual se significa lo “legítimo” y lo “democrático” para un grupo y otro.

3.4 Actos y funciones que co-construyen imágenes y roles

Para finalizar el análisis he empleado las categorías ofrecidas por Bolívar (2005b) y Chilton y Schäffner ([1997] 2000) a fin de explicar cómo los usos conversacionales con efectos de descortesía adquieren un sentido estratégico dentro del juego político, en la medida en que los actos discursivos articulan funciones específicas con las que se pugna por el resguardo de la imagen propia y el deterioro de la imagen del oponente. Se ilustra en las Tablas 3 y 4 los usos realizados por F y E y M, respectivamente.

Actos discursivos que ponen en juego la imagen del otro en el diálogo político	Funciones estratégicas dentro del juego político			
	Legitimación/ Deslegitimación	Coerción	Resistencia, oposición y protesta	Encubrimiento
<i>Descalificar</i>				
24. F si son mayoría/ demuéstrenlo\ votando el 28 de octubre\	Legitima la participación política como la elección de las mayorías. Deslegitima la representatividad política de la ACES por minoritaria.	Restringe la acción política de la ACES al voto, a la vez que lo naturaliza como única opción democrática.		Niega la demanda juvenil y evade la responsabilidad gubernamental de transformar el sistema socio-político cuestionado.
31. F =pero esto es democracia/ tomarse un instituto es democracia/?=	Legitima la legalidad del marco democrático. Deslegitima la medida de presión política de la ACES.	Determina como ilegal cualquier expresión política no normativa.		Encubre otras formas de ruptura democrática ligadas a la toma del poder efectuadas en el pasado por su coalición política.
<i>Ridiculizar</i>				
118. F =pero por qué= por qué tú eris/ por qué tú no eris candidata/ y toda la gente 119. te apoya/ =y sales\=	Asume una escasa representatividad política de E por lo que interpelarla a ser candidata es una estrategia que merma su	Restringe la acción democrática al sistema político binominal que asocia la		

	integridad como líder.	representatividad a formas de elección emanadas de la afiliación partidista y el voto de las mayorías.		
<i>Humillar</i>				
88. F a quién- a quiénes representas tú\ a cuántos/?	La pregunta deslegitima la representatividad de E como dirigente de una asociación que se asume marginal y políticamente inmadura.			Encubre que él no ha sido electo por ninguna mayoría.
<i>Amedrentar</i>				
9. F =quieren salir/ pacíficamente o no\=		Amenaza implícita que supone el desalojo de los manifestantes por parte de fuerzas policiales.		
<i>Ignorar</i>				
18. F =lo principal son los dirigentes estudiantiles/=	Legítima la representatividad política en virtud del liderazgo. Deslegitima a las "bases estudiantiles".	Determina que la representatividad reside en los líderes del movimiento y desconoce el asambleísmo como una forma válida de participación política.		Omite que él no ha generado diálogos con ninguna organización juvenil.

Tabla 3: Algunos ejemplos de actos y funciones derivadas de las intervenciones de F

Actos discursivos que ponen en juego la imagen del otro en el diálogo político	Funciones estratégicas dentro del juego político			
	<i>Legitimación/Deslegitimación</i>	<i>Coerción</i>	<i>Resistencia, oposición y protesta</i>	<i>Encubrimiento</i>
<i>Descalificar</i>				
34. E dónde está/ la educación gratuita\ dónde están nuestros derechos\ =dónde está 35. la dignidad del pueblo chileno\=		Supone que el gobierno niega derechos fundamentales y reclama sus responsabilidades.	Protesta por la incapacidad política del gobierno de asumir las demandas estudiantiles y se opone a las medidas que no modifican el problema estructural.	
71. M tú no fuiste elegido con el dedo\ ningún joven te eligió a ti\ =ningún joven te eligió\=	Deslegitima la representatividad que es derivada de instituciones públicas y no de la elección popular.	Asume que la elección popular es una condición democrática e interpela que se cumplan para F las mismas premisas que él reclama.		
<i>Ridiculizar</i>				
74. M a Piñera/!	Se burla de la incapacidad de F de ofrecer respuestas alineadas a las necesidades de la juventud y tener una actitud servil al Presidente.			
<i>Humillar</i>				
82. E no pero- dime\ dime\ a quién represent- representas a la juventud/?	Al suponer de antemano que no representa a la juventud la pregunta socava		Reivindica la representatividad juvenil emanada de las bases	

se supone\ o no\	la integridad de F y lo deslegitima como contendor político.		estudiantiles, en cuanto frentes efectivos de oposición política.	
<i>Amedrentar</i>				
99. M =por eso lo vamos a demostrar no votando\=		Advierte que abstenerse de votar conforma una forma de expresión política válida y se demanda su reconocimiento.	Constituye una práctica de resistencia con la que se rechaza el sistema socio-político que ignora derechos fundamentales pero prioriza acciones repudiables como el abuso de poder.	
<i>Ignorar</i>				
130. E estamos es una crisis de la educación la educación pública está en crisis\ SE ESTÁ 131. DESMORONANDO\ hoy los estudiantes/ están siendo:: educados\ 132. en establecimientos completamente paupérrimos\ no tienen las condiciones 133. mínimas/ para poder ser educados\ no tienen =futuro/!=		Ignora la interpelación de F de asumir el cambio social demandado mediante vías tradicionales como candidaturas y votación y responsabiliza de la precariedad de la educación a un modelo socio-político abusivo e indiferente.	La denuncia sobre la desigualdad social funciona como justificación de la protesta estudiantil, direcciona e intenciona su oposición hacia las actuales condiciones del sistema educativo y social más general.	

Tabla 4: Algunos ejemplos de actos y funciones derivadas de las intervenciones de E y M

De la caracterización de los actos discursivos y las funciones estratégicas vinculadas se sintetiza que el mayor uso tanto de F como de E y M reside en la descalificación que pretende legitimar/deslegitimar al oponente político. F logra efectos fundamentalmente coercitivos (imposición de la legalidad) mediante el amedrentamiento (el desalojo) y la ridiculización (ACES vista como una agrupación marginal), mientras que E y M tienden a la resistencia, la oposición y la protesta (contra la autoridad) ignorando al otro (poniendo en primer plano las creencias del grupo) y amedrentándolo (“no prestar el voto”).

4. Conclusiones

La figura 1 ilustra la aproximación teórico-metodológica con la cual se abordó la interacción televisada de F y E en su condición de líderes juveniles; el primero representante de una entidad de gobierno que acoge la elaboración y gestión de políticas relativas a la juventud en Chile, y la segunda dirigente de una asociación de estudiantes secundarios de carácter nacional.



Figura 1: Síntesis del análisis propuesto

Se desprende que, dadas las dimensiones discursiva, socio-cognitiva y socio-política que funcionan simultánea y complementariamente en la comunicación situada, los líderes interactúan sobre la base de un repertorio de estrategias conversacionales con notorios efectos de descortesía en el marco de un diálogo político. Así, se busca proteger la imagen propia y deteriorar la del adversario, mediante la imposición de argumentos que definen al grupo en relación a una serie de representaciones nucleares en disputa: representatividad (delegada/popular), democracia (legítima/autoritaria) y participación política (institucional/violenta).

Dicha confrontación asume un carácter ideológico en la medida en que los líderes comunican sistemas de creencias particulares de los grupos que representan; aun cuando F y E asumen liderazgos juveniles, la gestión de imágenes y roles sociales permite visualizar conjuntos de cogniciones a los que subyace una comprensión disímil de la acción juvenil: una *normativa* referida por F, quien busca supeditar la práctica política a los marcos ya dispuestos por el sistema social; y otra *transformadora* expuesta por E, quien asocia la actuación política a la modificación de los esquemas representacionales cuestionados.

De esta manera, se sintetiza que F comunica creencias que entienden el valor de la representatividad derivada de los organismos y entidades gubernamentales, la legitimidad de la democracia sustentada por el voto mayoritario y el reconocimiento de una participación política basada en las estructuras sociales ya provistas por las vías institucionales. E, por su parte, cuestiona dichas creencias por cuanto concibe la representatividad como la expresión popular de las mayorías ciudadanas no expresadas en un sistema binominal, acusa una democracia “cada cuatro años” como imposición autoritaria que coarta otras formas de articular las estructuras políticas, y reclama un tipo de participación que, junto con rechazar el modelo imperante, exprese y ponga en práctica dicha resistencia, sistemáticamente expuesta por la movilización estudiantil.

En este sentido, “no prestar el voto” para los/as jóvenes secundarios es una reivindicación que, al tiempo que subvierte ciertos marcos hegemónicos que modelan significados sociales atribuidos a la política, se perfila como una acción performativa de la realidad social que critican, al anunciar y dejar de manifiesto un cambio efectivo: un 60% de abstención en las últimas elecciones municipales.

Agradecimientos

Agradezco a Helena Calsamiglia sus iluminadores comentarios que permitieron dar forma y sentido a este trabajo. También agradezco a Teun A. van Dijk la confianza depositada en un análisis que intenta instalar las problemáticas juveniles en el ámbito de los Estudios Críticos del Discurso, toda vez que las movilizaciones estudiantiles suscitadas en Chile en los últimos años entrañan conflictos de poder que merecen ser abordados, apoyándose en investigaciones que den valor a estos procesos y los asuman con compromiso social.

Referencias

- Blum-Kulka, Sh. ([1997] 2000).** Pragmática del Discurso. En van Dijk, T. (Ed.). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, pp. 67-100.
- Bravo, D. (2003).** Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción. En Bravo, D. (Ed.). *Estudios del discurso de cortesía en español. Actas del I Coloquio del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 98-108.
- Bravo, D. (2004).** Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía. En Bravo, D., Briz, A. (Eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 15-37.
- Bolívar, A. (2003).** La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana. En Bravo, D. (Ed.). *Estudios del discurso de cortesía en español. Actas del I Coloquio del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 213-226.
- Bolívar, A. (2005a).** Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de descortesía. En Bravo, D., Briz, A. (Eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel Lingüística, pp. 15-37.
- Bolívar, A. (2005b).** Descortesía y confrontación política. En Bravo, D. (Ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Estocolmo-Buenos Aires: Dunken, pp. 273-298.
- Bolívar, A. (2005c).** La descortesía en la dinámica social y política. En Murillo, J. (Ed.). *Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: Perspectivas teóricas y metodológicas. Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 137-164.

- Brown, P., Levinson, S. ([1987] 1992).** *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Calsamiglia, H., Tusón, A. ([1999] 2007).** *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Chilton, P., Schäffner, Ch. ([1997] 2000).** Discurso y política. En van Dijk, T. (Comp.). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, pp. 297-330.
- Cordisco, A. (2005a).** Marcos de descortesía. Roles, imágenes y contextos socioculturales en una situación de visita en un texto dramático argentino. En Bravo, D. (Ed.). *Estudios de la descortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Estocolmo-Buenos Aires: Editorial Dunken, pp. 319-364.
- Cordisco, A. (2005b).** Subjetividad y conformación de interacciones descorteses. En Murillo, J. (Ed.). *Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: Perspectivas teóricas y metodológicas. Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 181-208.
- Duranti, A. ([1997] 2000).** *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Fairclough, N. (1992).** *Discourse and Social Change*. London: Polity Press.
- Goffman, E. ([1959] 1993).** *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. ([1975] 2007).** *Frame analysis: Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Hymes, D. (1972).** Models of the interaction of language and social life. En Gumperz, J., Hymes, D. (Eds.). *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*. York: Basil Blackwell, pp. 35-71.
- Kaul, S. (2005a).** Descortesía de fustigación por afiliación exacerbada o refractariedad. En Bravo, D. (Ed.). *Estudios de la descortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Estocolmo-Buenos Aires: Editorial Dunken, pp. 299-318.
- Kaul, S. (2005b).** Descortesía intragrupal-crónica en la interacción coloquial de clase media baja del español rioplatense. En Murillo, J. (Ed.). *Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: Perspectivas teóricas y metodológica. Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 165-180.
- Kaul, S. (2008).** Tipología del comportamiento verbal descortés en español. En Briz, A. (Ed.). *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral. III Coloquio*

- Internacional del Programa EDICE*. Valencia: Universitat de València, pp. 254-266.
- Levinson, S. ([1983] 1989)**. *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- Pomerantz, A., Fehr, B. J. ([1997] 2000)**. Análisis de la conversación: enfoque del estudio de la acción social como prácticas de producción de sentido. En van Dijk, T. (Comp.). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, pp. 67-100.
- Sacks, H., Schegloff, E., Jefferson, G. (1974)**. A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation. *Language* 50, 696-735.
- Tusón, A. (1997)**. *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel Practicum.
- Van Dijk, T. A. (1999)**. *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2003)**. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Van Dijk, T. A. (2011)**. *Sociedad y discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2012)**. *Discurso y contexto*. Barcelona: Gedisa.
- Zimmerman, K. (2003)**. Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español. En Bravo, D. (Ed.). *Estudios del discurso de cortesía en español. Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 47-59.
- Zimmerman, K. (2005)**. Construcción de la identidad y anticortesía verbal. En Bravo, D. (Ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Estocolmo-Buenos Aires: Dunken, pp. 245-272.

Nota biográfica



Camila Cárdenas Neira es Magíster en Comunicación (2011) y Profesora de Lenguaje y Comunicación (2009) por la Universidad Austral de Chile. Actualmente cursa el Doctorado en Traducción y Ciencias del Lenguaje de la Universitat Pompeu Fabra, como becaria del programa Becas Chile de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT). Ha realizado investigación desde los Estudios Críticos del Discurso participando como tesista y profesional asociada en proyectos FONDECYT y FONDEF. Su trabajo se aboca al análisis de la representación ideológica de la juventud chilena en la historia reciente, con especial interés por la acción política del movimiento estudiantil y la comunicación online en redes sociales. *E-mail:* camila.cardenas.neira@gmail.com